

CEF Nº 93 – Escuela de Educación Especial Nº 501

Título: Reconociéndonos

Autores: Eduardo Scartin; Virginia Iguain; Adrián Valentini; Andrés Policastro; Néstor Núñez Ponciolo; Patricia García; Carla Soldini ; Cecilia Rodríguez

Funcionando la pileta en la Escuela Especial Nº 501 de Alejandro Korn, con el cargo de guardavidas del C.E.F. Nº 93 de San Vicente otorgado, con los profesores a los cuales se suma Adrián, que además, es kinesiólogo, y con la propia kinesióloga de la escuela, comenzamos a replantearnos los propósitos y objetivos del proyecto para el año.

La Escuela de Educación Especial Nº 501 contiene, sostiene y atiende a la diversidad de caracterizaciones que se les presentan, aunque solo sea una escuela de motores.

Este año, con el equipo que formábamos, el vuelco estaría orientado hacia esos niños.

La escasez de espacio, la disposición propia para las prácticas de la natación en una escuela especial, sumados a las múltiples dificultades de los alumnos, concluyeron en la reorganización de grupos según sus potencialidades y también, sus posibilidades.

Charlas, debates, libros, aprender, enseñar, escuchar, ver, sentir y sobre todas las cosas articular.

Los de iniciación serían los de las primeras experiencias o bien, los que deberían ser evaluados para planificar trabajos de rehabilitación.

Los grupos de rehabilitación que se enmarcarían en el trabajo articulado entre especialistas, con pautas y consignas orientadas desde ellos hacia los profesores y el grupo de competencia y natación donde se trabajara la enseñanza de las técnicas de nado.

Allí mismo, comenzaron los inconvenientes, al notar que con las mismas intervenciones docentes utilizadas, no llegábamos a ningún logro esperado con determinadas situaciones que se nos presentaban en algunos alumnos. Por ejemplo, Matías que se ponía nervioso con el solo hecho de mojarse el rostro y ni hablar de meter la cabeza bajo el agua o tratar de hacer la plancha!!!!!!.

La variabilidad de recursos y herramientas que se ponían en juego, muchas veces escapaban a las estrategias que estaban en los libros que leíamos. Entonces, la astucia y la creatividad, sumada alguna picardía, comenzaron a jugar un papel fundamental en la resolución de problemas. Allí seguía Matías, sin una gota de agua en su rostro, hasta que el profe Andrés nota que se había olvidado unas monedas en el short....el interés de Matías por las monedas dispararon un sin fin de posibilidades...cuánto tendré en el bolsillo Mati? preguntaba el profe mientras Matías caminaba por la pileta explicando el tamaño de las monedas y sus valores....me parece que tengo de las grandes dijo el profe....y matías inquieto se acercaba más a esa mano con puño cerrado que lo esperaba bajo el agua...no las veo...pero sí- fijate, decía el profe...mientras todos rezábamos para que de verdad las tuviera....Matías metió la cabeza completita bajo el agua, para contar el peso con veinticinco que descansaban en la palma ya abierta del profe...por

supuesto que se llevó el botín!!!!Y ahí fue que buscamos en cada niño aquellas cosas que despertaran su interés; así no fueran cosas que se relacionaran con el agua, como a Bruno, que no deambula y presenta grandes inconvenientes motores, le gustaban los sonidos, en especial los cohetes y las cañitas voladoras....su rostro se iluminaba cuando el profe elevaba su brazo, hacia el sonido de explosión en lo alto y al dejar caer la mano salpicaba el rostro del niño....cada vez se salpicaba más agua, hasta que mojarse ya no significó un problema....pues bien, cómo hacer para sacarle el salvavidas y pudiera estar en el agua para trabajar mejor con él.....usamos infinidad de elementos que simulaban el cohete hasta que un día el profe preguntó...y si nos transformamos en una cañita voladora?

Fue un largo proceso, Bruno sin salvavidas, se agarraba al mejor estilo garrapata jamás visto, hasta que terminó siendo tomado por las axilas....e iniciando juntos el sonido, se lo elevaba fuera del agua y cuando llegaba la explosión lentamente descendía mientras se le borraba la sonrisa a Bruno....volver a empezar y ganar más confianzas, punto de inicio, resetear la información, aplicar los elementos, hasta que un día, entre cohetes y estruendos, la cañita voladora se soltó, cayó al agua y explotó con miles de colores que iluminaron una gran sonrisa de disfrute con un brazo en alto significando un logro más ganado por Bruno.

Estos trabajos invisibles por la individualidad de los actores, poseen una altísima significatividad en el impacto emocional, social y familiar de todos y cada uno de ellos y Natalia no fue la excepción. Ella solo se moviliza con grandes inconvenientes, con la ayuda de bastones y el día que entró a la pile, como todos le dicen...no pudimos sacarle los ojos de encima al ver a un pez en su medio natural y más pleno...no solo por la naturalidad de las condiciones para la aplicación de técnicas de nado que va a obtener en el proyecto, sino por la posibilidad que le ofrece el medio de hacer y de ser.

Y en esto de explorar, repensar, ver, leer, conocer, reacomodar, ingeniar, reiniciar, reír, llorar, frustrarnos y trabajar sentimos la necesidad de que tomara un vuelco comunitario abierto, involucrando en una propuesta de muestra a los papas, docentes y demás alumnos...el cómo lo haremos sigue siendo materia de trabajo, pero debemos sacar a la luz los logros invisibles.....esos que muchas veces nos sacaron de un libro y nos llevaron a la realidad de lo no escrito con un ingenio impensado hasta por nosotros mismos.

La sola idea de llevar a cabo un proyecto integrador articulado entre dos escuelas, poner en funcionamiento una pileta, obtener con mil gestiones los cargos, reorganizarnos, concretar objetivos, generarnos nuevos propósitos y darnos cuenta de los nuevos desafíos, nos demuestran que estamos en donde queremos estar, mientras tanto seguimos creciendo y reconociéndonos.